

ADQUISICIÓN Y DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL LENGUAJE

El estudio del desarrollo del lenguaje es fundamental para entender cómo los individuos adquieren y perfeccionan sus habilidades comunicativas a lo largo de su vida. Este capítulo examina el proceso desde una perspectiva psicológica, dado que abarca nociones clave y teorías influyentes que explican cómo se desarrolla el lenguaje en los seres humanos. Primero se revisan las nociones psicológicas básicas sobre el desarrollo del lenguaje, luego, las teorías psicológicas que han modelado nuestra comprensión del fenómeno. La teoría innatista, con su énfasis en los mecanismos biológicos predispuestos para el aprendizaje del lenguaje, contrasta con la teoría conductista, que postula que el lenguaje se aprende mediante la relación de estímulos y respuestas. Además, se revisará la teoría sociocultural de Vygotsky, la cual destaca la importancia de la interacción social en el desarrollo lingüístico. Posteriormente, se analizarán las etapas del desarrollo lingüístico, la etapa prelingüística y la lingüística, enfocándose en cómo estas fases reflejan el desarrollo cognitivo y la formación de la identidad. Finalmente, se discutirá el impacto psicológico de la estimulación temprana en el lenguaje, y su importancia en el proceso de adquisición y desarrollo tanto del lenguaje oral como escrito.

2.1. Nociones psicológicas sobre el desarrollo del lenguaje

El conocimiento es fundamental para el desarrollo integral de las habilidades de pensamiento crítico y creativo, aspectos cruciales en el entorno educativo y profesional actual. El proceso de adquisición de conocimientos no solo enriquece nuestra visión informativa, sino que también fomenta la capacidad de analizar, interpretar y generar ideas novedosas. La acumulación de conocimientos proporciona las bases necesarias para el razonamiento complejo y la resolución de problemas, lo que facilita la capacidad para enfrentar desafíos de manera efectiva y adaptativa. Además, el conocimiento actúa como una herramienta que potencia la autonomía intelectual, lo que permite a los individuos tomar decisiones fundamentadas y desarrollar una comprensión más profunda de su entorno. La integración constante de nuevos saberes enriquece el pensamiento crítico al proporcionar diversas perspectivas y enfoques, promoviendo una mente más abierta y adaptable (Ruiz, 2020).

El pensamiento es fundamental para el desarrollo cognitivo y la capacidad de toma de decisiones informadas. El pensamiento crítico permite a los individuos analizar, evaluar y sintetizar información de manera objetiva, lo cual es esencial para abordar problemas complejos y tomar decisiones fundamentadas. Esta habilidad facilita una comprensión más profunda y matizada de los temas; promueve la independencia intelectual y el cuestionamiento constructivo de ideas preconcebidas, y fomenta la capacidad de adaptación y resolución creativa de problemas; estas son cualidades cada vez más valoradas en entornos educativos y profesionales. En un mundo caracterizado por la abundancia de información y la rápida evolución de conocimientos, el desarrollo del pensamiento crítico es crucial para navegar con éxito en diversas disciplinas y contextos, promoviendo un aprendizaje continuo y una participación activa en la sociedad (Canese de Estigarribia, 2021).

El desarrollo de la percepción, que abarca la capacidad para interpretar y organizar la información sensorial, es fundamental para el aprendizaje y la interacción con el mundo. En los primeros años de vida, la percepción ayuda a los niños a comprender y responder a estímulos ambientales, facilitando el desarrollo de habilidades motoras, lingüísticas y cognitivas. A medida que los individuos crecen, una percepción afinada contribuye a la capacidad de tomar decisiones informadas y resolver problemas de manera eficaz. La mejora de la percepción también influye en la competencia social y emocional, al permitir una mejor interpretación de las señales sociales y emocionales. Por lo tanto, fomentar el desarrollo perceptivo desde una edad temprana es esencial para el aprendizaje continuo y la adaptación en diversas situaciones de la vida cotidiana y profesional (Guerri, 2023).

Por otro lado, el desarrollo de la memoria es esencial para el aprendizaje y la inteligencia, ya que permite almacenar, recuperar y utilizar la información de manera efectiva. La memoria no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también juega un papel crucial en la resolución de problemas y en el rendimiento académico. La capacidad de recordar y aplicar información pasada está íntimamente ligada al desarrollo cognitivo y a la inteligencia general, e influye en la capacidad de razonamiento y la adaptación a nuevas situaciones. Además, una memoria bien desarrollada contribuye a la consolidación del aprendizaje y al desarrollo de habilidades críticas, como el pensamiento analítico y la creatividad. Fomentar estrategias para mejorar la memoria, como el uso de técnicas de estudio y la práctica de la repetición, puede potenciar significativamente el rendimiento académico y las habilidades cognitivas a lo largo de la vida (Llanga *et al.*, 2019).

2.2. Teorías psicológicas sobre la adquisición del lenguaje

A lo largo de los años, se ha propuesto una diversidad de modelos para explicar cómo las personas adquieren el lenguaje; estos modelos van desde teorías biológicas y sociales hasta las perspectivas psicológicas. Cada una de ellas tiene por objetivo describir cómo los niños adquieren la habilidad de comunicarse mediante el lenguaje oral, dado que los seres humanos, desde sus primeros años de vida, tienen la capacidad de aprender y dominar un complejo sistema de comunicación de forma rápida y eficiente (Ramos, 2024). En los siguientes acápites se realizará una descripción de las teorías de la adquisición del lenguaje desde una perspectiva psicológica.

2.2.1. Teoría innatista y su base psicológica

Se considera a Chomsky como el principal impulsor de la teoría innatista. De acuerdo con el lingüista, el lenguaje es la capacidad innata con la que nacen todas las personas; además, considera que el lenguaje tiene la creatividad como principal característica; es decir, el individuo tiene la capacidad de producir enunciados que no había escuchado antes porque, con las estructuras que ha adquirido en la interacción con otros individuos, ha logrado establecer normas o reglas de su lengua. Para la teoría innatista, el niño llega al mundo con un mecanismo de adquisición del lenguaje (LAD, *language acquisition device*), por lo tanto, el lenguaje es biológico y no psicológico, como lo consideran otras teorías (Gómez & Ayllón, 2014).

Steven Pinker, un psicólogo cognitivo, lingüística y discípulo de Noam Chomsky, también considera que el lenguaje es una capacidad innata del hombre, además de un instinto; para este autor, el lenguaje es recursivo, es decir, las combinaciones de elementos generan una infinidad de enunciados y todos tienen una gramática universal (mecanismos universales de la gramática), la cual presenta variaciones de acuerdo con la lengua de cada individuo. Aunque Pinker y otros autores apoyan y consideran válida esta teoría, la gramática universal ha recibido cuestionamientos por parte de David Stamos y Jagdish Hattiangadi (Doxrud, 2019).

La teoría de Chomsky defiende dos principios del lenguaje: a) autonomía, es decir, no guarda relación con los otros procesos y funciones del desarrollo y b) innatismo, el lenguaje se encuentra en la biología del ser humano. Asimismo, considera que el niño no necesita adquirir su lenguaje mediante la asociación de estímulos y respuestas —como lo afirma la teoría conductista—, tampoco someterse a un tipo de aprendizaje de su lengua materna, puesto que esta se dará cuando el infante sea expuesto a hablantes nativos de su lengua, lo que le permitirá el funcionamiento de su LAD y así establecerá reglas de su lengua (Logopedia y Ciencia, 2018).

Si bien es cierto que la teoría innatista fue bien recibida por un gran grupo de estudiosos del lenguaje, también hubo investigadores que no aceptaron los fundamentos de Chomsky. Dentro de los pilares de esta teoría se encuentran los siguientes: similitud del desarrollo de lenguaje entre niños de la misma edad (sin importar que los niños estén sumergidos en contextos de diferentes lenguas) y facilidad con la que los niños adquieren y desarrollan sus habilidades lingüísticas. En cuanto a las debilidades, se pueden mencionar las siguientes: se habla de un órgano biológico especializado, pero no se explica el mecanismo de adquisición y tampoco se da importancia a los factores cognitivos (puesto que es un proceso autónomo) y sociales en el proceso de aprendizaje del lenguaje (Escribano, 2020).

Una de las controversias que ha causado la teoría innatista es sobre el término *lenguaje*. Por un lado, los que no están a favor del significado que le otorga Chomsky consideran que el vocablo en cuestión es la suma de las lenguas, que son percibidas como convenciones sociales y culturales que los humanos aprenden y usan para comunicarse, y que es el lenguaje que permite aumentar la inteligencia. Por otro lado, los que están a favor del innatismo afirman que el lenguaje es una capacidad innata que solo poseen los humanos porque tienen una gramática universal, un conjunto de propiedad de la cognición humana que permiten aprender a hablar; además, el lenguaje es una herramienta cognitiva que se usa para crear la cultura, ya que las lenguas del mundo tienen un componente cultural; es decir, el lenguaje es una forma de expresar la cultura (Mendivil, 2021).

Aunque Chomsky fue el pilar de la teoría innatista, aquellos investigadores que se sumaron al concepto del lenguaje como una capacidad innata han continuado con la investigación, y con los años se han propuesto diversos argumentos a favor de esta teoría; entre ellas se encuentran las siguientes (Taintor & LaMarr):

- Existen determinadas características compartidas por los lenguajes humanos.

- Aunque los niños poseen distintos tipos de información (fonológico, semántico, léxico, morfosintáctico, pragmático), coinciden en la misma gramática.
- Los niños adquieren habilidades lingüísticas que no podrían haber adquirido mediante la información con la que cuentan (la sintaxis, las conjugaciones, el ritmo, la acentuación). Este argumento es fundamental en la gramática universal.
- El humano es la única especie que cuenta con un lenguaje.
- Los niños aprenden el lenguaje de manera rápida y sin esfuerzo, sin necesidad de una exposición máxima (no necesitan años como cuando se aprende una segunda lengua).
- El proceso de adquisición del lenguaje es el mismo para todos.
- El procesamiento de la información lingüística y no lingüística se lleva a cabo en diversos circuitos cerebrales.

2.2.2. Teoría conductista y aprendizaje del lenguaje

En psicología, el conductismo es la escuela que estudia de forma observable el comportamiento humano para obtener teóricamente la predicción y el control de la conducta. El comportamiento o la conducta se entiende como la relación entre los estímulos y las respuestas de una persona. El conductismo tiene los siguientes conceptos básicos: a) estímulo: incentivo, señal o información que conlleva a una respuesta; b) respuesta: conducta de un organismo que resulta de la reacción de un estímulo; c) condicionamiento: aprendizaje que se obtiene por el análisis de estímulos y respuestas; d) refuerzo: efecto de una conducta que aumenta la probabilidad de que se vuelva a repetir, e) castigo: opuesto al refuerzo, ya que disminuye que la conducta se repita (Ciencias de la Salud, 2024).

Según Hergenhahn (citado en Méndez *et al.*, 2021), los ejes principales del conductismo son los siguientes:

- El medio influye y facilita el aprendizaje de la conducta de las personas.
- Una manifestación de la conducta es el lenguaje.
- Los humanos y los animales presentan procesos de aprendizaje similares.
- Los individuos minimizan los procesos que se desarrollan dentro de la mente.
- Las respuestas a determinados estímulos pueden ser transformadas mediante un ajuste en la aplicación de los principios de los aprendizajes.
- Tanto para un joven como para un adulto los principios de aprendizaje son los mismos.

En cuanto al lenguaje, la teoría que destaca es la de Skinner, quien conceptualiza el lenguaje como una conducta verbal que es reforzada por los patrones de estímulo-respuesta y refuerzo. De esta manera, considera que el niño aprende el lenguaje porque es reforzado positivamente. Chomsky presenta algunas críticas a la teoría de Skinner: pocos datos experimentales que sustentan su teoría,

no explica la creatividad del lenguaje, no cuenta con principios mediacionales, y no considera los aspectos cognitivos y psicológicos del lenguaje (Fernández, 2024).

Skinner considera que el aprendizaje del lenguaje, así como otros tipos de aprendizajes, está relacionado con la conducta, en cómo esta se perfila e involucra con el estímulo, la respuesta y el refuerzo. Debido a que el lenguaje es un aprendizaje, van a surgir aciertos y errores, los primeros recibirán elogios, felicitaciones o aprobación por parte del adulto, y los segundos van a desatar refuerzos negativos con la finalidad de no volver a cometer el error, el adulto realizará la corrección pertinente (Mendoza-Arévalo, 2024).

Para la teoría de Skinner, la adquisición del lenguaje es un proceso de condicionamiento, en el cual los niños imitan al adulto, en un principio, pero con el paso de los años asocian las palabras con situaciones, acciones u objetos. El aprendizaje de la gramática y el vocabulario se lleva a cabo mediante el condicionamiento operante; es decir, el adulto recompensa (con palabras, gestos o admiración) o castiga (con la corrección o desaprobación de enunciados incorrectos) la producción lingüística; de esta forma, el infante crea sus hábitos lingüísticos mediante la analogía y la generalización (Garrote, 2019). Algunas críticas a la teoría de Skinner son las siguientes:

- La imitación no es una respuesta suficiente para explicar el complejo proceso de la adquisición del lenguaje.
- El condicionamiento operante no satisface la interrogante de la rapidez del tiempo de adquisición del lenguaje, ya que la producción se da a los pocos meses y a los tres años aproximadamente ya hay un nivel de complejidad en la gramática infantil.
- No explica la creatividad y la innovación lingüísticas del niño, puesto que, si este imita al adulto, no se explica cómo los infantes producen estructuras lingüísticas que no han escuchado antes.

2.2.3. Teoría de Vygotsky y la interacción social

Según el psicólogo ruso Lev Vygotsky, la cultura y el lenguaje generan un impacto en el desarrollo cognitivo del infante. Para este autor, las interacciones entre los niños y los adultos son necesarias, ya que esto impulsa el aprendizaje y conlleva que el conocimiento infantil no solo presente descubrimientos personales. Algunos de los aspectos claves de Vygotsky son los siguientes (Traintor & LaMarr, 2022):

- Interacción social: Proceso en el que el niño comparte experiencias con otros individuos, lo que permite aprender estrategias y conocimientos del mundo que lo rodea, así como el desarrollo de las otras funciones psicológicas.
- Zona de desarrollo próximo (ZDP): Zona donde debe suceder el proceso de enseñanza, ya que los niños no pueden realizar las tareas de forma adecuada, a menos que un adulto o maestro los ayude. Por ello, para Vygotsky es importante la relación entre el adulto y el infante, y la forma en que esta se da. Woolfolk explica cómo funciona la ZDP, ilustrada en

tres círculos céntricos: a) el círculo interior (zona de desarrollo real, ZDR) representa los problemas que el niño puede resolver por sí solo; b) el círculo exterior (zona de desarrollo potencial, ZDPt) simboliza los problemas que el infante todavía no puede resolver, es decir, lo más difícil; c) la región clave (zona de desarrollo próximo, ZDP) constituye los problemas que el niño podría resolver con la ayuda de un adulto (Sanhueza, 2023).

- El andamiaje: Consiste en el apoyo que otorga el adulto al niño. En esta interacción ambos influyen y modifican su comportamiento para lograr un objetivo. El adulto brinda apoyo para que el niño pueda realizar determinadas tareas, y el niño adquiere conocimientos en esta fase. En el proceso de aprendizaje es importante el andamiaje, pero este debe ser temporal y adaptable. Por una parte, debe ser temporal porque es necesario que el niño también aprenda por su cuenta, ya que, si el adulto lo ayuda en todo momento, el infante no logrará el objetivo de aprender y tampoco podrá ser autónomo en la realización de sus objetivos. Por otro lado, debe ser adaptable, esto quiere decir que una vez que los niños incorporan un aprendizaje, este pasará a la zona de desarrollo real, por lo que será el momento de tener nuevos problemas, y así sucesivamente (Gebhard, 2022).

Otro de los fundamentos de la teoría de Vygotsky es la interrelación entre las habilidades de pensamiento y las de lenguaje. De acuerdo con el psicólogo, el desarrollo sociocultural tiene un proceso: a) los adultos brindan los recursos, la orientación y el estímulo; b) el niño ejecuta las tareas con la supervisión del adulto; c) el adulto le brinda consejos para la tarea y evalúa la comprensión del niño; d) el adulto ofrece apoyo y andamiaje al niño, e) el adulto lo asiste al paso de la nueva situación. En este proceso, se manifiesta que el desarrollo infantil tiene un nivel social y otro individual (Hartman, 2020).

En esta teoría la influencia del adulto y los compañeros es importante, pero también lo son las creencias y las actitudes culturales. La teoría de Vygotsky se diferencia de otras teorías en los siguientes aspectos: no considera al desarrollo en etapas sino como un solo proceso, la realidad construida por el niño es a partir del entorno en el que se desarrolla, el lenguaje permite el desarrollo cognitivo y no al revés, los adultos proporcionan las herramientas necesarias al niño en su proceso de aprendizaje, los niños construyen sus propios esquemas y conocimientos con la información que reciben, la cultura le proporciona al infante herramientas de adaptación intelectual, el aprendizaje social precede al desarrollo, los bebés nacen con las habilidades básicas (atención, memoria, sensación y percepción) y se desarrollan con la interacción social (Rodríguez, 2022).

2.3. Etapas del desarrollo lingüístico y su evolución psicológica

El lenguaje es considerado una “maravilla del mundo natural”, y su evolución es constante conforme a los factores sociales que influyen en este. Es un sistema cambiante que es aprendido desde los primeros años de vida. La teoría psicolingüística sostiene que el proceso de adquisición del lenguaje abarca una serie de procesos, por ejemplo, su producción, dimensión oral y escrita. De

acuerdo con el modelo Levet para el establecimiento de un sistema retórico, sintáctico y semántico, los niños van codificando lo que escuchan a nivel gramatical hasta llegar a los sistemas fonológico y fonético. Este proceso puede tomar un tiempo, dependiendo de los factores que rodean al niño. Para comprender mejor el desarrollo del habla, a continuación, se detallan las principales etapas del desarrollo del lenguaje.

2.3.1. Etapa prelingüística y desarrollo cognitivo inicial

La etapa prelingüística en la adquisición del lenguaje se refiere al periodo crucial del desarrollo comunicativo que precede a la formación de palabras y estructuras lingüísticas. Este periodo, que abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los doce meses de edad, es fundamental para la preparación del niño para el uso del lenguaje hablado. Durante esta fase, los infantes participan en una serie de comportamientos y procesos cognitivos, como la atención conjunta, la imitación y el balbuceo, que sientan las bases para la posterior adquisición del lenguaje.

Desde el nacimiento, los niños tienen la capacidad de comunicarse; aunque todavía no pueden emitir palabras ni oraciones, logran comunicarse a través del llanto, el balbuceo, las miradas, los gestos, la sonrisa, el contacto visual o las expresiones faciales. Todas estas formas de comunicación van siendo más precisas y es probable que el bebé produzca sus primeras palabras alrededor de los doce meses (López & Ruz, 2024).

Durante los primeros seis meses de vida, el bebé emite ruidos o sonidos para comunicar el placer, el dolor o la necesidad; reconoce y le relajan las voces de sus padres o la(s) persona (s) que lo cuida; comienza a despertar la atención en lo que ve e intenta imitarlo. A partir de los seis meses, el niño empieza a comprender la negación (la palabra *no*); responde cuando sus padres o cuidadores dicen su nombre; inicia con protoconversaciones, intercambio de sonidos con la intención de comunicarse; empieza con laleos, repeticiones de una consonante con una vocal (“lalala”, “tatata”) (Psicología y Psicopedagogía, 2021).

La Tabla 3 presenta las características comunicativas observadas durante los primeros doce meses de vida, que destacan por el balbuceo, la atención conjunta, los gestos comunicativos y los primeros intentos de imitación.

Tabla 3. Características comunicativas en niños de 0 a 12 meses

Discriminación del habla	-0 a 2 meses: atención a la voz de la madre, llanto indiferenciado.
	-2 a 3 meses: gorjeo espontáneo y reactivo.
	-3 a 4 meses: vocalización espontánea, orientación al rostro cuando hablan.
Categorización de fonemas de la lengua materna	-4 a 6 meses: reconocimiento de las vocales, exploran prosodia y volumen de su voz.
	-6 a 7 meses: respuesta al nombre, balbuceo monosilábico.
	-7 a 9 meses: balbuceo reduplicativo, reconocimiento del acento y sonidos.
Discriminación de palabras de la lengua materna	-11 a 12 meses: reconocimiento de las consonantes.
	-9 a 10 meses: pausa breve ante la negación (“no”).
	-10 a 12 meses: emisión de bisílabos con el fin de reconocer objetos o personas, siguen instrucciones orales con apoyo de gestos.
Categorías fonológicas	-12 a 15 meses:
	-10 a 14 meses: jerga con bisílabos diferenciados no reduplicativos.
Elementos comunicativos y socioemocionales	-2 a 3 meses: emite una sonrisa recíproca.
	-3 a 4 meses: contacto visual y seguimiento ocular completo.
	-4 a 5 meses: deja de llorar cuando escucha la voz de su madre o cuidador.
	-5 a 6 meses: reconoce visualmente a su cuidador, expresiones faciales diferenciadas.
	-6 a 7 meses: muestra ansiedad, balbuceo o llanto por separación.
	-7 a 8 meses: monitoria con la mirada la ubicación de su cuidador.
-9 a 10 meses: inicia la atención conjunta.	
-10 a 12 meses: inicia con gestos protoimperativos y convencionales.	

Nota. Tomado de López & Ruz (2024).

Es importante conocer las habilidades del desarrollo cognitivo que ha alcanzado el niño durante los doce primeros meses de vida, puesto que, si el infante no los ha realizado, existe una posibilidad de que el niño tenga retraso en el desarrollo. Entre las habilidades cognitivas se encuentran las siguientes (Morin, 2022):

- 2 meses: sonrío (cuando alguien le habla), mira a las personas, tiene un gesto de felicidad (ante personas conocidas), llora, reacciona a los sonidos, levanta la cabeza, mueve los brazos y las piernas, abre brevemente las manos, sigue los movimientos, observa un juguete por varios segundos.
- 4 meses: sonrío espontáneamente, se mueve o emite sonidos para atraer o mantener la atención, produce sonidos como “oh” y “ah”, responde con sonidos, voltea la cabeza cuando alguien le habla, agarra objetos, es capaz de voltearse y colocarse boca arriba, mantiene la

cabeza erguida, sostiene un juguete, se apoya en los codos o antebrazos, examina las cosas probándolas, observa las manos con interés, abre la boca ante un pecho o un biberón.

- 6 meses: reconoce a personas de su entorno, se mira al espejo, ríe, toma turnos en la conversación, saca la lengua y hace sonidos, produce sonidos agudos, trata de alcanzar juguetes, cierra la boca como señal de no querer comer, cambia solo de posición, se sienta con apoyo, hace flexiones con sus brazos extendidos y las palmas de la mano en el suelo.
- 9 meses: siente ansiedad ante extraños, llora o se molesta cuando lo separan de su cuidador, realiza expresiones faciales (felicidad, tristeza, enojo, sorpresa), reacciona ante su nombre, pide que lo levanten cuando alza los brazos, realiza laleos, busca objetos, disfruta de juegos interactivos, golpea un objeto, se sienta sin ayuda, mueve objetos, permanece sentado.
- 12 meses: juega con su cuidador, disfruta que le lean, mira dibujos, llora cuando su cuidador sale, se despide con la mano, dice “mamá” y “papá”, entiende el significado de “no”, busca cosas escondidas, introduce cosas en un recipiente, camina agarrándose de los muebles, puede ponerse de pie, bebe de una taza (si alguien la sostiene), usa el pulgar y el índice.

2.3.2. Etapa lingüística y formación de la identidad

La etapa lingüística se considera desde las primeras palabras que emite el niño hasta los seis o siete años de edad. Es importante recalcar que después de esa edad el infante sigue desarrollando las dimensiones del lenguaje. Asimismo, las etapas y sus características se consideran una guía para fines didácticos, puesto que cada niño tiene un ritmo diferente de adquirir el lenguaje. A continuación, se presentan las subetapas de la etapa lingüística (López & Ruz, 2024).

- Presintáctica (12 a 18 meses): uso de sílabas y bisílabas, emisión de holofrasas, seguimiento de órdenes, reconocen partes del cuerpo, relación entre palabras y objetos o situaciones, gestos protodeclarativos.
- Sintáctica inicial (18 a 24 meses): combinaciones de dos elementos, uso de pronombres personales de primera y segunda persona, comprensión de órdenes, desarrollo de la memoria, conocen los significados de 50 palabras, consciencia del pasado reciente y futuro cercano.
- Jerárquica inicial (2 a 3 años): construcción de oraciones (sujeto-verbo-sustantivo), mejor articulación de palabras, habla telegráfica, elaboración de preguntas, uso de preposiciones y de pronombres, refinamiento de los elementos semánticos y pragmáticos. En el habla telegráfica, los niños emplean frases breves pero significativas para expresar sus necesidades y deseos; generalmente, suelen eludir artículos, preposiciones y algunas partes de las palabras; por otra parte, su comunicación se vuelve más efectiva y se entienden cada vez mejor (Romero, 2023).
- Jerárquica completa (3 a 4 años): adquisición de los fonemas /l/, /ñ/, /f/ y /s/, aumenta el uso de palabras cerradas, buscan respuestas, comprensión de atributos de los objetos, comprensión de relaciones causa-efecto, ampliación de la función heurística.

- Preescolares (4 a 6 años): ampliación del conocimiento y la experimentación del mundo, aumenta la curiosidad por conocer el significado de las palabras, inicio del aprendizaje de la lectoescritura, dominio de todos los sonidos del habla, conocimiento inicial del símbolo gráfico de los sonidos (Briceño, 2021).
- Escolares (6 a 7 años): dominio generalizado de los fonemas, comprensión de referencias temporo-espaciales, gramática madura, manejo de magnitudes relativas.

La etapa lingüística es una fase vital para la formación de la identidad del niño, en la cual se involucran diversos factores culturales, sociales y personales. En primer lugar, el entorno familiar es fundamental, ya que las experiencias y valores transmitidos por los padres y cuidadores influyen profundamente en cómo los niños se perciben a sí mismos y a los demás. Además, el contexto cultural y las normas sociales moldean las expectativas y roles que los infantes aprenden a asumir, lo que impacta su autoimagen y sus relaciones con otros. La exposición a una diversidad de modelos culturales y sociales en el ámbito educativo también juega un papel esencial; los entornos inclusivos y equitativos permiten a los niños explorar y valorar múltiples perspectivas y tradiciones, lo que enriquece su sentido de identidad. Finalmente, las experiencias individuales y las interacciones con sus pares contribuyen al desarrollo de una identidad personal única. En conjunto, estos factores interactúan para dar forma a la identidad del niño, que refleja la compleja red de influencias que configuran su percepción del yo y del mundo (Esquivel *et al.*, 2021).

2.4. Desarrollo psicológico del lenguaje oral y escrito

El proceso de adquisición del lenguaje oral implica una serie de etapas críticas que comienzan con la imitación de sonidos y la formación de palabras, avanzando hacia la construcción de frases y estructuras gramaticales más complejas. Este desarrollo no solo facilita la expresión de pensamientos y emociones, sino que también está estrechamente vinculado con el desarrollo cognitivo y social del niño. A medida que los niños adquieren habilidades lingüísticas, mejoran su capacidad para interactuar con los demás, resolver problemas y comprender conceptos abstractos. Además, el lenguaje oral es importante en la socialización y en la adquisición de conocimientos académicos, e influye en el éxito escolar y en el desarrollo de habilidades interpersonales (Pinargote, 2022).

El adecuado desarrollo del lenguaje se refleja en las habilidades prelectoras. Estas habilidades incluyen el reconocimiento de letras, la comprensión de conceptos fonológicos y la capacidad de identificar y manipular sonidos en palabras. Estas capacidades facilitan el aprendizaje de la lectura, fortalecen habilidades cognitivas como la memoria, la atención y el procesamiento auditivo, e influyen en la autoestima y la motivación del niño hacia el aprendizaje, fomentando una actitud positiva hacia la lectura y el estudio. El desarrollo temprano de habilidades prelectoras está estrechamente relacionado con el éxito escolar, ya que proporciona a los niños las herramientas necesarias para decodificar y comprender textos. Por lo tanto, invertir en el desarrollo de habilidades prelectoras es fundamental para promover un desempeño académico sólido y un desarrollo cognitivo equilibrado (Arango *et al.*,

2018).

Uno de los efectos del desarrollo del lenguaje es el vocabulario, ya que si es amplio y bien desarrollado permite a los niños comprender y participar en conversaciones complejas, lo que a su vez fortalece su capacidad de resolución de problemas y pensamiento crítico. El apoyo a la expansión del vocabulario y la práctica de habilidades lingüísticas desde una edad temprana promueve una mejor preparación para el éxito escolar y el desarrollo integral del niño (Head Start, 2022).

El desarrollo de la escritura en la infancia tiene una importancia psicológica significativa, ya que está estrechamente relacionado con el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices. El inicio de la preescolaridad es un momento crucial en el cual los niños comienzan a formar parte de su identidad y habilidades básicas, incluida la motricidad fina esencial para la escritura. La motricidad fina, que involucra la coordinación entre manos y dedos, es fundamental para la preescritura y, posteriormente, para la escritura fluida y legible. La falta de desarrollo en estas habilidades puede llevar a dificultades significativas en la adquisición de la escritura, y afectar el rendimiento académico y la autoestima del niño (Delgado *et al.*, 2022).

La escritura permite a los niños organizar y articular sus ideas, con el fin de promover una mayor comprensión de conceptos abstractos y fomentar las habilidades de resolución de problemas. Además, el dominio de la escritura está vinculado a la autoestima y la confianza en sí mismos, ya que los niños que logran expresar sus ideas de manera efectiva suelen tener una actitud más positiva hacia el aprendizaje. La exposición temprana y el apoyo en el desarrollo de la escritura proporcionan una base sólida para el éxito académico y el bienestar emocional a lo largo de la vida. Por lo tanto, el desarrollo de la escritura ayuda en el aspecto psicológico y académico de los niños, ya que está intrínsecamente ligado a su capacidad de comunicación y cognición (Kidd *et al.*, 2022).

2.5. Impacto psicológico de la estimulación temprana en el lenguaje

La estimulación temprana del lenguaje es importante en el desarrollo psicológico y comunicativo de los niños, especialmente en contextos donde el contacto social y la interacción con otros infantes son limitados. En el ambiente familiar, aunque se brinda cuidado y atención, la carencia de interacción con pares puede restringir la imitación fónica esencial para el desarrollo lingüístico. La repetición de sonidos y fonemas es fundamental para una correcta adquisición del lenguaje, y la falta de esta interacción puede llevar a deficiencias en la articulación y en el desarrollo verbal. A su vez, la estimulación temprana, mediante actividades como la lectura de cuentos, las canciones y el uso de imágenes, favorece el enriquecimiento del vocabulario y la comunicación. Estas prácticas no solo mejoran las habilidades lingüísticas, sino que también tienen un impacto positivo en el bienestar emocional y social del niño, lo que facilita su integración y comunicación efectiva con el entorno (Calle, 2019).

La interacción verbal constante y enriquecida desde los primeros meses de vida no solo facilita la adquisición de habilidades lingüísticas, sino que también promueve el desarrollo cognitivo y emocional. Los niños que reciben estimulación temprana a través de actividades como la lectura

de cuentos, el canto y el diálogo interactivo muestran mejoras significativas en su capacidad para comunicarse y comprender el entorno. Este tipo de estimulación fomenta la autoestima y la confianza al permitirles expresar sus necesidades y emociones de manera efectiva. Además, el desarrollo del lenguaje temprano actúa como una base sólida para la competencia social y académica futura, ya que la capacidad para comunicarse eficazmente influye directamente en el rendimiento escolar y en las interacciones sociales del niño (Łuszczkiewicz, 2022).

Fomentar una rica interacción verbal a través de actividades como la lectura, la narración de cuentos y el diálogo constante fortalece la competencia lingüística, la autoestima y la seguridad emocional del niño. Estos procesos estimulan la formación de redes neuronales esenciales para la comprensión y producción del lenguaje, lo que a su vez facilita el desarrollo de habilidades cognitivas más complejas. Además, un entorno verbalmente enriquecido ayuda a prevenir dificultades en el desarrollo del lenguaje y promueve una comunicación efectiva con el entorno social. Así, la estimulación temprana del lenguaje contribuye a una base sólida para el aprendizaje académico y las habilidades sociales, influyendo positivamente en el bienestar psicológico general del niño (UNIR, 2020).

Finalmente, a través de actividades como la lectura de cuentos y la interacción verbal constante, los niños no solo adquieren habilidades lingüísticas más sólidas, sino que también desarrollan una mayor seguridad emocional y social. La exposición temprana a un entorno lingüísticamente rico facilita la formación de estructuras neuronales esenciales para el procesamiento del lenguaje, lo que favorece el desarrollo cognitivo general. Además, los niños que reciben estimulación temprana tienden a mostrar una mayor confianza en sus habilidades comunicativas, lo que se traduce en una mejora en sus relaciones interpersonales y en su rendimiento académico. En consecuencia, la estimulación del lenguaje desde una edad temprana no solo favorece el desarrollo del habla, sino que también contribuye al bienestar psicológico integral del niño (Coello, 2021).